

Una nueva forma en la cerámica ibérica de San Miguel de Liria (Valencia).

Por D. FLETCHER VALLS.

En la campaña de excavaciones llevadas a cabo en 1941, en el ya célebre poblado ibérico de San Miguel de Liria (Valencia) (figura 1), la Edeta de los textos clásicos, la suerte nos deparó, entre los abundantísimos materiales cerámicos, en el departamento señalado con el número 61, el hallazgo de un vaso de gran tamaño, fragmentado por la presión de las tierras, pero, afortunadamente, completo, lo que ha permitido su completa restauración, comprobándose una vez reconstruido, que se trata de una vasija de galbo único hasta la fecha, no sólo entre los múltiples que nos ha proporcionado este yacimiento sino en todo el conjunto de cerámicas ibéricas que conocemos, por lo que juzgamos de interés dar noticias de la misma, anticipándonos a la completa publicación que de los vasos de este poblado tenemos en prensa (1)

Descripción del vaso.

A. *Galbo*.—Se trata de un gran vaso, de 42 cm. de altura, compuesto de dos cuerpos, el exterior de 52,5 cm. de diámetro má-

(1) *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia)*, en vías de publicación por el Instituto de Arqueología "Rodrigo Caro", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

rario y medios. Recorrí el terreno, esta vez sin guía, y completé, sobre todo con fotografías, los datos de la primera excursión. Un ximo, en forma de copa de pie bajo, con amplio repié, terminado en pestaña, de 21 cm. de diámetro, y cuello cilíndrico con boca de borde en escocia, y el interior que arranca del cono basal, en el ángulo que éste forma con el cuerpo exterior, se eleva también en

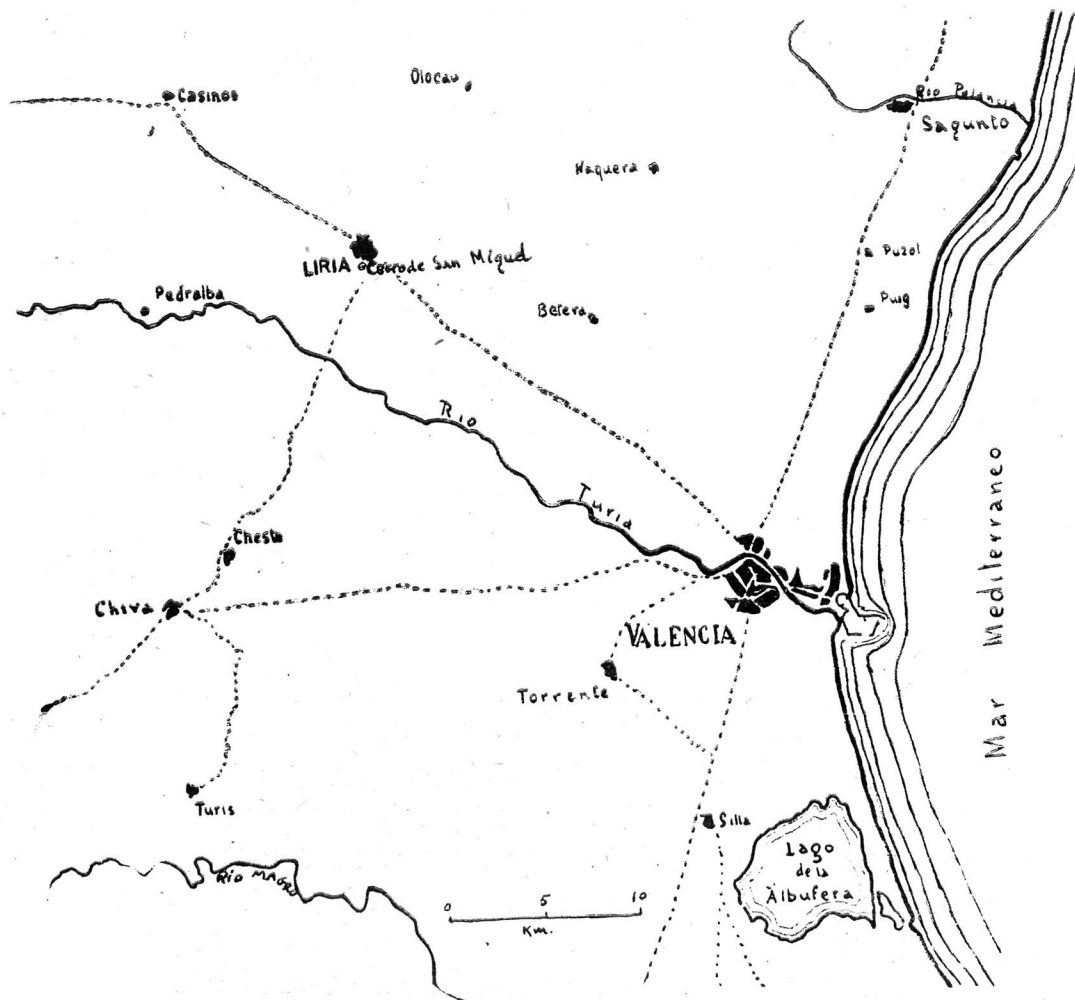
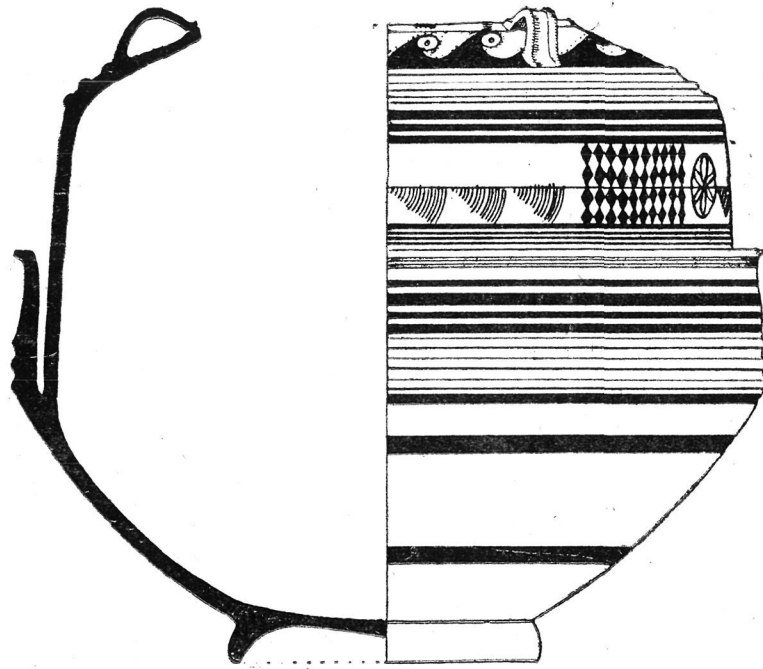


Fig. 1.—Situación del poblado de San Miguel de Liria.

perfil cilíndrico, de 42,5 cm. de diámetro, hasta la parte baja de las 3 asas equidistantes, donde una inflexión origina el cuello que, en línea inclinada, finaliza en una boca de 27,5 cm. de diámetro, cortado su borde en bisel en el que ajustaría la tapadera, la que además se sujetaría mediante las perforaciones que llevan las asas, en la parte que descansa sobre el borde. Una de ellas tiene incisas dos grandes VV grabadas antes de la cocción de la pieza, sin duda alguna con la intención de señalar el exacto acoplamiento de la tapa-



Figs. 2 y 3. — Nueva forma cerámica con el perfil y el desarrollo de su decoración.

dera, que es de suponer llevaría igualmente señal semejante, como sucede con otras vasijas de San Miguel de Liria, halladas con su correspondiente tapadera.

La técnica de fabricación del vaso que estudiamos es sumamente ingeniosa ya que en realidad no se trata de dos vasos distintos acoplados, como parece a primera vista, sino que examinado en detalle se comprueba que el ceramista torneó la parte basal y el cilindro interior, dejando una pestaña o cornisa en el punto de unión de ambos elementos, descansando sobre ella una ancha banda cerámica, que es la que constituye el llamado cuerpo exterior, paralelo al interior, quedando entre uno y otro un estrecho espacio libre que produce la sensación de que son dos vasos encajados uno dentro de otro (fig. 2 y 3).

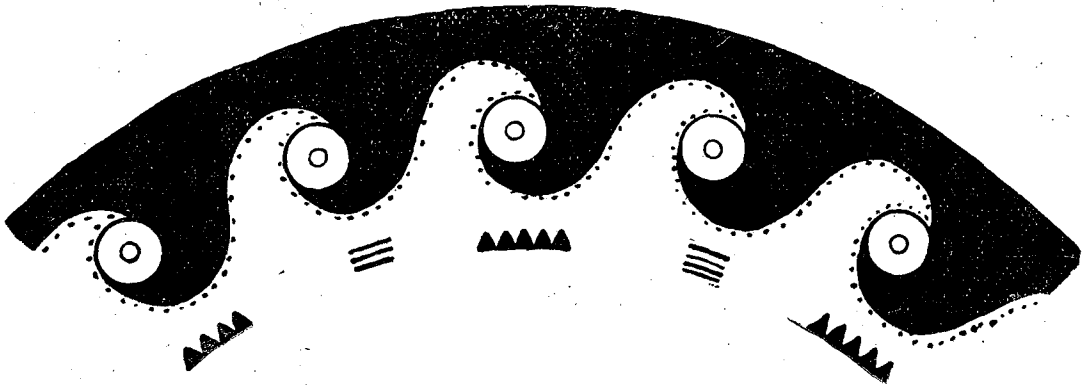


Fig. 4. — Detalle de la decoración.

B. *Decoración.*—Pero si la forma de esta vasija resulta nueva y única dentro de la cerámica ibérica, no podemos decir lo mismo en cuanto a su ornamentación, compuesta de elementos geométricos distribuidos de la siguiente manera:

Cuerpo interior: En el bisel del borde, grupos de cinco dientes de lobo alternando con grupos de trazos paralelos.

La parte alta del tronco de cono que forma el cuello está ocupada por amplia cenefa de volutas cerradas, con circunferencia interior al rizo, y orladas de puntos, repartidas en grupos de 5 de asa a asa (fig. 4). La exacta repetición de este tema hace pensar en la utilización del estarcido.

En la parte cilíndrica, otra cenefa, delimitada por tres franjas paralelas en la parte superior y cinco filetes y una franja en la parte inferior, pintado todo ello antes de que se añadiera el cuerpo exterior ya que el último filete y la franja quedan por debajo del

borde de aquél. La parte central de la cenefa está ocupada por grupos de ajedrezados de rombos, circunferencias con pétalos inscritos (en un caso éstos rellenos de pintura), y series de dientes de segmentos de circunferencias, repitiéndose estos grupos cinco veces alrededor del vaso (fig. 5).

Cuerpo exterior: Decorado en su parte cilíndrica con franjas y filetes y en la parte cónica o basal con tres bandas espaciadas (fig. 3).

Realmente, la decoración es pobre en relación con la extraordinaria riqueza de estos vasos de Liria y el interés que presenta la forma de la vasija; únicamente le da cierto carácter y vistosidad a

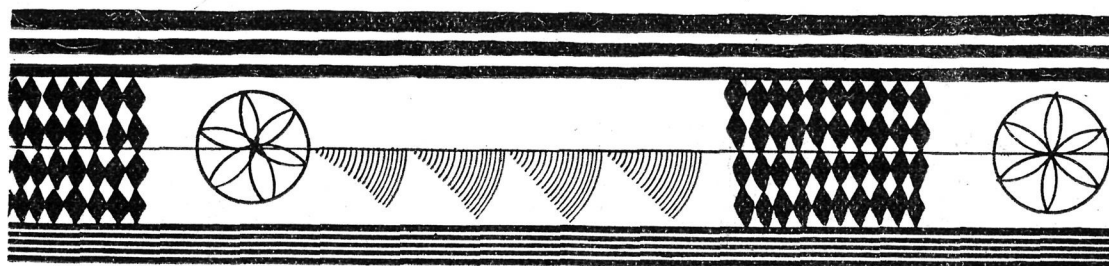


Fig. 5. — Desarrollo de la decoración.

la parte ornamental, la bicromía de las volutas que, alternativamente, presentan intensidades distintas de rojo, bicromía poco destacada en la actualidad a causa del desgaste de la pintura por los ácidos de las tierras y por los agentes mecánicos que sobre ella han actuado hasta su descubrimiento, limpieza y restauración.

C. *Finalidad de la vasija.*—La finalidad de este vaso no es otra, a nuestro juicio, que la de conservar algún alimento necesitado de especial protección, por cuyo motivo se cortó la boca en bisel para ajustarle heméticamente la tapadera que se sujetaba mediante cintas que pasaban por las perforaciones de las asas y de los muñones de que iría provista aquella, dejándose además un espacio libre entre los dos cilindros, que se llenaría de agua con el propósito de que realizase una función aislante, y, tal vez, refrigerante.

Conocemos otros muchos vasos, tanto de San Miguel de Liria como de otros yacimientos ibéricos, que tienen un pequeño resalte cerca de la boca, formando canal, con toda certeza para llenarlo de agua y proteger los alimentos envasados en ellos, pero en ningún otro caso hemos hallado solución semejante a la dada por el ceramista al tornearse el recipiente que hemos descrito, por lo que constituye forma única en el conjunto de cerámicas ibéricas.